

## SE SUSCRIBE:

En la Administración.  
 En los almacenes de música de Campo, Espoz y Mina, 9; Eslava, Arenal, 18; Martín, Correo, 4; Navas, Desengaño, 22, tercero; Romero y Marzo, Preciados, 1; Toledo, Desengaño, 2, y Fuencarral, 11; Vidal y Zozaya, Carrera de San Jerónimo, 31, y Jiménez, Arenal, 7.  
 Librerías de D. Leocadio Lopez, Carmen, 13, y San Martín, Puerta del Sol, 6.

Este periódico se publica tres veces al mes en días indeterminados.

DIRECCION, SAN JUAN, 23, TERCERO.

ADMINISTRACION, SAN JUAN, 65, IMPRENTA.

## PRECIO DE SUSCRICION.

Madrid, un mes..... 4 rs.  
 Provincias, id..... 6 »  
 Ultramar y extranjero, un año..... 160 »

Numero suelto, DOS reales.

El pago de la suscripcion es siempre adelantado.

Anuncios, remitidos y comunicados á precios convencionales.

# GACETA MUSICAL DE MADRID

REVISTA ARTÍSTICO-LITERARIA

SEGUNDA ÉPOCA DE LA PUBLICADA EN 1865-66.

## SUMARIO.

I. *Jockey Club Madrileño*, empresario de ópera.—II. Teatro Real: *Roger de Flor*.—III. Debut de Bianca Donadío.—IV. Noticias.—Folletín: De la música en el templo católico.—V. Anuncios.

## EL JOCKEY CLUB MADRILEÑO

EMPRESARIO DE ÓPERA.

Ya se acabó de descorrer el velo con el siguiente comunicado que apareció el día 10 del corriente en *El Imparcial* y en *La Correspondencia*:

«Señor director de *El Imparcial*:

»Muy señor mío y amigo: La narración de *El Imparcial* de esta mañana sobre lo sucedido ayer en el *Jockey Club Madrileño* de que tengo la honra de ser presidente, me obliga á una rectificación.

El *Jockey Club Madrileño*, constituido en la misma forma y manera en que lo están el Casino, el Veloz Club, el Circulo Constitucional y tantas otras sociedades de Madrid, fué ayer visitado por dos inspectores de policía, y una hora despues por el señor Juez de guardia. Pero ni éste ni aquellos encontraron jugando á nadie. Al contrario, las salas de juego estaban vacías; las mesas de juego cubiertas con sus fundas, y si es verdad que se llevaron una ruleta, ésta, sobre ser inservible, fué hallada dentro de un armario, cuya llave guardaba precisamente un criado que en aquel momento no se hallaba en el local.

»Este, no obstante, fueron detenidas todas las personas que se hallaban en los salones, leyendo unos, escribiendo otros, al piano unos y los demás conversando.

»Ya en libertad los detenidos, acudirán en demanda de la reparacion que en justicia se les debe.

»Y dando á V. gracias por su amabilidad, es de V. afectísimo S. S. Q. S. M. B.—El presidente del *Jockey Club*, EL VIZCONDE DE SAN JAVIER.»

No hacen falta comentarios, pues el documento que queda copiado se comenta por sí mismo.

Enlazando lo que en él se lee con cuanto dijimos en nuestro número anterior, se ve claro que nos sobraba la razon para indicar cuanto allí indicamos; esto es, que en la empresa Devries et Barat, para explotar el Teatro del Principe Alfonso con una compañía de ópera italiana, entraba como parte componente la ruleta, ó lo que es igual, que el vicio del juego, castigado por el Código penal, estaba siendo la fuente, el origen de una de las más bellas manifestaciones del arte, de la música, ese destello de la divinidad que repugna creer haya podido tener en Madrid una base tan impura.

Pero como el asunto se halla *sub judice*, y nada ménos que en dos causas criminales, segun parece, por haber sido sorprendida dos veces la ruleta en el *Jockey Club Madrileño*, debemos ser muy sóbrios en el particular y limitarnos solamente á añadir lo que sea preciso en el orden de las ideas y de los hechos que venimos examinando desde que la en un principio empresa misteriosa anunció en sus programas y cartelones que habia formado una compañía de ópera italiana.

Para terminar la parte repugnante que palpita en el fondo del negocio, agregaremos á lo dicho algunos curiosos detalles, cuyas pruebas podemos exhibir á todo el mundo, porque las poseemos.

Los primeros billetes vendidos por aquella empresa al público, llevan un sello en tinta azul, en el cual se leen estas palabras: «Fiestas régias.—1878.—Compañía lírica.»

En los vendidos despues, aquel sello está sustituido con este otro:

«*Jockey Club Madrileño*.»

Téngase en cuenta que este nuevo sello apareció en los billetes que coincidieron día más, día ménos, con la fecha del en que fué sorprendida la ruleta en el mismo *Jockey Club Madrileño*.

Por último, en los billetes vendidos para la primera representacion del *Trovador*, la noche del 16, ya no campeaba aquel sello.

A otra cosa.

\* \* \*

¿En qué ha quedado la demanda interpuesta ante el Tribunal del Sena contra el barítono Sr. Faure, que con tanto ruido anunciaron los Sres. Devries et Barat en uno de los comunicados que publicamos en nuestro número anterior? Creemos que el público tiene perfecto derecho á saberlo; ¿lo sabrá?... Empezamos á dudarlo.

\* \* \*

Hay que decir las cosas con toda claridad, y nosotros vamos á ser muy explícitos, puesto que se ha hecho la luz y ya no es un misterio para nadie, segun ántes hemos indicado, que la empresa de ópera del Teatro del Principe Alfonso es el *Jockey Club Madrileño*, en cuyo círculo, debemos repetirlo, parece funcionaba una ruleta sorprendida por la autoridad.

Si la formacion de la compañía de ópera por ese Círculo ó Sociedad para una corta temporada respondia á los propósitos de *sentar baza* con el objeto de hacer atmósfera, de ir poniendo los puntos al Teatro Real cuando se saque á subasta la explotación de ese edificio, consagrado al arte musical, creemos que han errado los medios y el camino los Sres. Devries et Barat y compañía, fundadores, en opinion de las gentes, del *Jockey Club Madrileño*, que ha tratado de establecer, mejor dicho, que ha establecido un incalificable maridaje entre la ruleta y la música.

Ahora bien: en el caso de que esa empresa, con tales elementos constituida, se presente en su día en la subasta, ¿no habrá razon y motivos sobrados con lo ocurrido para que deba ser eliminada de entre los licitadores?

Planteamos la cuestion, y nos reservamos volver sobre ella cuando sea oportuno.

\* \* \*

Hemos tratado el punto complejo de la empresa Devries et Barat ó *Jockey Club Madrileño* en su aspecto sério y en lo que se relaciona con la moral: vamos á mirarle, en lo poco que hoy nos resta por decir, á través de su fase cómica ó *bufo*.

Uno de los comunicados de los Sres. Devries et Barat, reproducido por nosotros en nuestro número último, decia con enfática prosopopeya:

«Con un objeto fácil de comprender se han hecho correr rumores de contratos con el Teatro Real, de las señoras Donadío, etc.»

Y seguian diciendo los Sres. Devries et Barat:

«Nosotros estamos en el deber de protestar contra tales alegaciones.»

Si los rumores tenian ó no fundamento, díganlo los carteles que el día 18 del actual fijaron en los aparatos anunciadores la empresa del Teatro del Principe Alfonso y la del Teatro Real.

En los de la primera destacaba el nombre de la señorita Donadío, con caracteres rojos, anunciando que cantaria por última vez *El Barbero de Sevilla*.

En los de la primera aparecia impreso, en caracteres negros, el mismo nombre, haciendo saber al público que la estrella del arte que le lleva, estaba escriturada para cantar en el coliseo de la Plaza de Oriente.

Con este hecho y con esta coincidencia, se habrán convencido los Sres. Devries et Barat de que si es muy fácil lanzar comunicados, no es lo mismo ver la confirmacion de lo en ellos escrito.

Jugando del vocablo, diremos que al haber pasado Blanca Donadío, desde el Teatro del Principe Alfonso al Teatro Real, ha dejado *sin blanca* á los empresarios del primero de ambos teatros.

Todo esto es deliciosamente cómico, aparte de lo que ántes hemos consignado, respecto de que la empresa Devries et Barat, ó sea el *Jockey Club Madrileño*, ha hecho una cosa híbrida mezclando la música con la bola de la ruleta.

¡Ni que estuviéramos en Mónaco!

## TEATRO REAL.

### ROGER DE FLOR.

I.

El estreno de una ópera es siempre un acontecimiento; pero éste es más importante cuando el *partito* ha brotado de la pluma de un compatriota. Y crece la importancia del acontecimiento, si, como ha sucedido con *Roger de Flor*, un éxito, y éxito brillantísimo, ha venido á premiar el talento del maestro compositor.

La noche del 11 de Febrero de 1878 será memorable, por haberse verificado aquel suceso, por la ovación continuada de que fué objeto D. Ruperto Chapi, joven autor de la música de *Roger de Flor*, y por el lujo inusitado, deslumbrador, que en trajes y decoraciones ha desplegado el Sr. Robles, empresario del Teatro Real, para poner en escena la ópera del maestro español.

La GACETA MUSICAL DE MADRID fué el primer periódico que publicó el argumento, y los lectores pueden verlo en el número 5.º de nuestra revista.

No nos proponemos hoy analizar detenidamente la estructura de *Roger de Flor* y la manera con que se ha revelado el Sr. Chapi en este nuevo alarde de su genio artístico. Para ello necesitaríamos mucho más espacio del que tenemos, y preferimos aplazar á nuestro número inmediato la grata tarea que en éste comenzamos, detallando aquí solamente las impresiones que durante la primera representación de *Roger de Flor* sentimos y el éxito brillante, inmenso, que alcanzó tan notable obra del joven español, pensionado en la Academia de Bellas Artes en Roma.

\* \*

El método de nuestro trabajo exige que insertemos á continuación los nombres de los artistas que han creado en el Teatro Real los personajes que figuran en *Roger de Flor*:

*María*, princesa de Bulgaria, señora Borghi-Mamo; *Irene*, dama de honor, señora Flores; *Roger de Flor*, caudillo de los Almogavares, Sr. Tamberlick; *Basila*, cortesano griego, Sr. Padilla; *Miguel*, emperador de Andrinópolis, Sr. Nannetti; *Andrónico*, emperador de Constantinopla, Sr. Ugalde; *Niceforo*, griego, Sr. Santes.

Capitanes, Almogavares, Guardias aragonesas y catalanas, Pueblo griego, Guerreros turcoples, Masajetas, Romeos, Heraldos, Pajes y nobles del imperio griego.

\* \*

Ahora cumplamos un penoso deber.

El de decir que nos causó, y sigue causándonos desagradable sorpresa, que nuestro amigo el tenor Sr. Gayarre, tan mimado por el público madrileño, devolviera la parte de *Roger*, despues de haberla tenido en su poder algunos dias, como que le fué encomendada desde luégo.

Ignoramos las razones que para no cantarla habrá tenido; pero sean las que fueren, entendemos que sobre todas ellas, debió haber pesado en su ánimo la de que, por ser la ópera de un maestro compositor español, habia de por medio un sentimiento de amor pátrio, que el joven tenor navarro hubiera hecho bien en manifestar que no le era tan indiferente, como de ello ha dado palmarias muestras.

Nos duele, lo repetimos, tener que dirigir esta amarga censura al Sr. Gayarre, al cual, y rindiendo culto á su sobresaliente mérito de artista, hemos prodigado todo género de elogios en nuestros anteriores números.

Por lo mismo, es mayor la autoridad—permítanos el Sr. Gayarre que usemos esta frase—que tenemos para ser severos con él, con tal motivo, haciéndonos eco de quejas que hasta nosotros han llegado y que, como escritores, no hemos podido desatender, porque... *amicus Plato, sed magis amica veritas*.

Y contrasta con el proceder desdeñoso del Sr. Gayarre, el espontáneo del señor Tamberlick, al haberse encargado de la parte mencionada del protagonista, en la obra del maestro español, que sin el concurso importantísimo del Sr. Tamberlick, no sabemos si habria sido posible ponerla en escena. Creemos, queremos creerlo, que el Sr. Gayarre estará arrepentido de no haber cantado en *Roger de Flor* la parte principal del héroe del drama lírico del Sr. Capdepon, aunque no sea más que porque no ha obtenido los aplausos que en su magistral interpretación recoge el eminente tenor Tamberlick, ese gran artista, siempre con corazón y arranques de tal, de que tantas pruebas ha dado en su brillante y gloriosa carrera.

El tenor Sr. Gayarre, y ponemos fin á este incidente, al tratarse de una ópera escrita por un maestro español, que se iba á estrenar en el Teatro Real de Madrid, debió haber tomado por modelo al barítono español Sr. Padilla.

Lo entendió de otro modo el Sr. Gayarre; aceptó en un principio la parte de *Roger de Flor*; creemos que empezó á estudiarla; no sabemos si asistió á algun ensayo; lo que si ha sido un hecho, y hecho triste, un verdadero lunar en la brillante vida artística del tenor Sr. Gayarre, es que al fin no haya cantado la ópera, cuyo protagonista se encargó de interpretar, segun el primer reparto.

Tanto como lo sentimos por él, nos alegramos por el Sr. Tamberlick, que no vaciló un momento en acudir á salvar el conflicto de que en último resultado hubiera sido víctima el Sr. Chapi, por falta de tenor.

Desembarazados de este penoso incidente, sigamos.

\* \*

La escogida concurrencia que llena todas las noches el Teatro Real, se habia dado cita en la del 11 del corriente mes, para pronunciar su fallo respecto de *Roger de Flor*.

Imponente era el aspecto que presentaban todas las localidades del régio coliseo; más imponente para los que no olvidamos que el público que las ocupa, es severo con exceso, frio por punto general y descontentadizo casi siempre.

Tomó asiento el maestro Vazquez en el sitial destinado al director de orquesta; dió la señal con la batuta, y reinó en el Teatro, durante unos cortos momentos, silencio solemne, que interrumpió el primer acorde de la sinfonía de *Roger de Flor*.

Lo que esta sinfonía es, lo diremos otro dia, puesto que segun ántes hemos indicado, hoy nos limitamos á ser cronistas del éxito de la ópera del maestro Chapi.

El público, en masa, pidió y obtuvo la repetición de la sinfonía, admirablemente interpretada por la orquesta, como el resto de la ópera, con lo cual han demostrado una vez más los profesores que la componen y el Sr. Vazquez, que los dirigió, sus grandes condiciones artísticas.

También se repitió el final del acto primero.

A la orquesta y á los cantantes, cuyos nombres hemos dado á conocer en otro lugar de este artículo, debe el Sr. Chapi una parte del brillante éxito que ha alcanzado su ópera *Roger de Flor*, cuyo mérito es indudable, por más que no esté exenta de defectos.

Las muchas veces que fué llamado á la escena, ya sólo, ya en union de los artistas, fueron el justo galardón rendido á su talento de compositor.

La ópera, lo decimos de nuevo, ha sido presentada con mucho lujo; las decoraciones pintadas para ella por los Sres. Bussato, Bonardi y Valls, son preciosas y dignas de verse; el Sr. Saper, á cuyo cargo ha estado la dirección de la escena, ha dado una prueba más de su inteligencia, lo mismo que el Sr. Paris por los elegantes trajes que ha confeccionado.

Las representaciones sucesivas de *Roger de Flor*, á las que asistia siempre una numerosa concurrencia, continúan proporcionando lisongeros y legítimos triunfos á su autor el Sr. Chapi, á los artistas que la cantan, á la orquesta y á su director el Sr. Vazquez.

## DEBUT DE BIANCA DONADÍO.

No ha salido fallida nuestra esperanza de que el Sr. Robles, empresario del Teatro Real, imponiéndose un nuevo sacrificio en obsequio del público en general y de los abonados en particular, escrituraria á la célebre artista, cuyos triunfos en *Il Barbiere di Siviglia* y *Sonámbula*, se han contado por el número de veces que ha hecho su aparición en el Teatro del Príncipe Alfonso, interpretando la *Rosina* de Rossini, y la *Amina* de Bellini.

Acabamos de admirar á esa *estrella* con todo su brillo refulgente, en la escena del régio coliseo; hace una hora que han dejado de resonar en nuestros oídos sus maravillosas vocalizaciones, y todavía nos parece que las estamos oyendo.

Tal y tan profunda es la impresión que hemos sentido.

Ahora sí que puede decir la señorita Donadío que ha cantado en Madrid, porque, segun consignamos en uno de nuestros números anteriores, no es cantar en la corte de España, cantar en otro teatro que no sea el Real.

Estamos seguros de que, como allí dijimos, los aplausos que anoche ha recibido, la ovación no interrumpida de que ha sido objeto, han conmovido su alma de artista con estremecimientos aún más halagadores que los que hirieran las fibras de su corazón, cuando el público del Príncipe Alfonso la saludaba en el vértigo del entusiasmo que producen siempre sus prodigiosas notas, verdaderos gorgoros de ruiseñor para hacer delirar á la muchedumbre que los escucha, poseida de un verdadero éxtasis, primero, de un ardoroso frenesí, despues que la artista ha terminado cualquiera de los pasajes difícilísimos que aborda, acomete y vence con una seguridad pasmosa, con una afinación correctísima, con un *savoir faire* delicioso.

Felicitemos, pues, á la señorita Donadío por el nuevo triunfo conquistado en su debut en el Teatro Real, y felicitamos al Sr. Robles, porque, siguiendo nuestros consejos, ha demostrado una vez más que no perdona ocasión de complacer al público inteligente de Madrid.

\* \*

Y aquí y con tal motivo, cuadra perfectamente una digresión.

Nueve años hace que es empresario del Teatro Real el Sr. Robles. Inauguró su campaña artística cuando, merced á causas que la GACETA MUSICAL DE MADRID no puede analizar, por ser terreno vedado para nuestro periódico, que tiene una órbita limitada, puede decirse que el público habia perdido la costumbre de asistir á las representaciones del régio coliseo.

Los obstáculos, las amarguras con que entónces luchó, haciendo esfuerzos titánicos el Sr. Robles, presentes están en la memoria de todos.

Año tras año fué superando los escollos, y en todos cumplió estricta y lealmente sus compromisos con el público y con los artistas, á diferencia de otras empresas de Madrid, Barcelona y otros puntos, que en tiempos normales y bonancibles dejaron y dejan mucho que desear.

¿Qué extraño es que todos los cantantes de renombre anhelan venir al Teatro Real, aun arrostrando los inconvenientes de la frialdad, de la severidad, de la displicencia del público que á él concurren y de cuyas cualidades, no ha mucho, ha dado evidentes testimonios?

¿Qué extraño es que Bianca Donadío haya deseado también cantar en el Teatro Real, y que anoche haya visto realizado su deseo, deseo por otra parte coronado por un brillantísimo éxito?

La joven y bella artista, acogida con los más estruendosos aplausos que han estallado en todas las localidades del Teatro Real, acaso pensaba, momentos ántes de salir á la escena, en Paolina Lucca, y en las protestas de desagrado con que una parte del público se propuso marchitar los laureles de la cantante alemana.

Bianca Donadío ha salido triunfante de tan rudo combate, y su mérito ha alcanzado anoche una unánime consagración.

Haber sido aplaudida con delirante entusiasmo, allí donde fué silbada—no por muchos, pero silbada al fin—una Lucca, es un hecho de que debe siempre enorgullecerse la señorita Donadío. La emoción que anoche se revelaba en su plácido semblante, lo decía con inequívoca elocuencia. En aquellos momentos comprendería la hermosa artista francesa, cuánta razón tuvimos para indicar en nuestro penúltimo número, que los aplausos del Teatro Real hallarian en su alma un eco más grato que los que la ha tributado el público, no todas las noches muy numeroso, del Teatro del Príncipe Alfonso.

Y el que anoche acudió al Real constituía lo que se llama un *Ueno*; lleno que habrá cuantas noches aparezca en aquel palco escénico esa maravilla del arte, de quien hemos dicho, para condensar en pocas palabras nuestra opinión, que era Jesús Monasterio hiriendo con su mágico arco las cuerdas de su arrebatador violín.

\* \*

Poco espacio nos queda ya para detallar detenidamente como quisiéramos, todos los incidentes que señalaron anoche el felicísimo debut de Bianca Donadío en el Teatro Real.

Adoptaremos como más breve, para dar una rápida idea de tan brillante acontecimiento, el estilo telegráfico.

Saludada la señorita Donadío con una salva de aplausos al presentarse en la escena.

Aplaudidísima de nuevo en su ária *una voce poco fa* y en el duo de la carta con Boccolini. Llamada al palco escénico.

Las variaciones de Proch, repetidas en la lección de música, á cuyo final recibió un magnífico ramillete de violetas, que figuraba una estrella, de más de un metro de rayo á rayo, y en el centro una inscripción formada con flores encarnadas que dice: *Rosina*, y que fué regalo del Sr. D. Juan Benito de Sosa.

Llamada innumerables veces despues de terminada la ópera, sola primero, y luégo en union de los artistas.

El joven tenor Corsi, *Almaviva*, bonita voz, canta con gran agilidad y con mucha afinación.

Es un buen artista.

Nannetti, *D. Basilio*, muy aplaudido en el ária de la *calunnia*.

Boccolini, *Figaro*, muy aplaudido también, lo mismo que Fiorini, *D. Bartolo*.

La orquesta, dirigida por el Sr. Espin y Colbrand, aplaudida en la sinfonía y detallando bien el *crescendo* del aria de *Berta*, señorita Flores, y la tempestad.

Daremos más detalles en nuestro próximo número, que se publicará dentro de cinco ó seis días.

## NOTICIAS.

\* El lunes pasado se inauguraron en casa de nuestro distinguido amigo el señor D. Antonio Pavon las reuniones musicales, que tendrán lugar el mismo día, todas las semanas.

En esta primera reunion, á la que tuvimos el gusto de asistir, la interesante Obdulia, hija del Sr. Pavon, lució sus grandes facultades de *mezzo soprano*, cantando con notable delicadeza el *aria de las joyas de Fausto* y la de *Favorita*.

\* El magnífico Album de la Gran Retreta que se dedica á S. M. la reina, se compone de dos pasos dobles triunfales, obra de los Sres. Pintado y Lladó, de una alborada del Sr. Martin Eléxpuru, y de una retreta y paso doble heróico del señor Chapí.

\* En el concierto verificado en la noche del 13 en la Escuela Nacional de Música, hemos tenido el gusto de oír á la señorita doña Emilia Reynel, discípula del maestro Inzenga y primer premio de canto de dicha Escuela. Auguramos los más legítimos triunfos en su carrera á la jóven y notable artista, deplorando al propio tiempo, que para alcanzarlos tenga, como los Sres. Gayarre, Marin, Padilla, ramburu y otros distinguidísimos cantantes españoles, que abandonar su patria para cimentar su reputacion con los aplausos de los públicos extranjeros.

\* Leemos en *El Globo*:

«Cuatrocientos duros por funcion ha ofrecido la empresa del Teatro Principal de Barcelona, á la eminente diva señorita Donadío, quien no admite el contrato ni accede á cantar por ménos de 600 duros por funcion.»

Este es otro dato para comprender el sacrificio que ha hecho el Sr. Robles al escribir á la señorita Donadío.

\* No hemos tenido el gusto de recibir los periódicos musicales siguientes, á los cuales, entre otros muchos del extranjero, remitimos la GACETA MUSICAL DE MADRID:

*Le Menestrel* y *Revue et Gazette Musicale* de París; *Il Mondo Artistico* y *Asmodeo* de Milan.

Rogamos á estos nuestros estimados colegas nos honren con sus números.

\* Parece probable que la señora Sas, que marchó anteayer á París, y que regresará dentro de pocos días, sea escriturada para cantar en el Teatro Real.

\* Anteanoche obtuvieron un nuevo triunfo, en el concierto que se celebró en el Teatro del Príncipe Alfonso, á beneficio de la sociedad de escritores y artistas, la señorita Donadío y el Sr. Ardití.

La falta de espacio nos impide dar detalles.

\* Mañana se verificará en el Teatro Real el beneficio de la señorita Borghimamo, que sabemos estará muy concurrido.

\* El día 28 saldrá para París el barítono Sr. Padilla, por haber terminado sus compromisos con el Teatro Real.

Los barítonos Sres. Boccolini y Strozzi, terminarán en las funciones que quedan hasta fin de temporada.

\* La *prima donna*, señora Urban, que rescindió no ha mucho su escritura con la empresa del Teatro Italiano de París, ha cantado últimamente con gran éxito en Milan la *Saffo*, acompañada del tenor Sani.

\* Si disponemos de espacio suficiente, en nuestro número próximo empezaremos á publicar, segun hemos ofrecido, las semblanzas de los artistas del Teatro Real.

## AGENCIA GENERAL DE ANUNCIOS

DE

## F. M. CALAHORRO Y COMPAÑIA

Carretas, 39, entresuelo, en el centro de Madrid.

La empresa más importante de publicidad en España, dedicada á la insercion de anuncios de todos los países en los periódicos españoles, y de casas españolas en los periódicos de Francia, Portugal, Inglaterra, Bélgica, Alemania, Estados- Unidos, América del Sur y los de todas nuestras colonias, donde tenemos por corresponsales á las más respetables casas; y en París y Lóndres sucursales.

ECONOMIA, EXACTITUD, GARANTIA.

## UN CONSEJO.

No nos cansaremos de aconsejar á todas las familias de Madrid y de provincias, así como al público en general, no dejen de visitar con frecuencia el *Gran Bazar de la Union*, pues los surtidos aumentan diariamente, y la economía que todo el mundo halla en esta casa es de suma importancia para los compradores.

El *Bazar de la Union* es un establecimiento de confianza, surtido como no hay otro en España, y que puede vender barato en razon del mucho negocio que hace. Además, los precios son fijos, iguales para todo el mundo, de manera, que sin recelo ninguno, se puede comprar cualquier género por desconocido que sea.

Esas y otras ventajas son las que dan fama y crédito al

## GRAN BAZAR DE LA UNION.

CALLE MAYOR, NÚM. 1.

PIANO VERTICAL DE LANCE Y ÓRGANO Á MANUBRIO.—Calle de la Flora, núm. 4.

Respecto á la forma, creemos debe conservarse la de los modelos de los siglos XVI y XVII, particularmente en las misas. El célebre Doyagüe, Rodriguez de Ledesma, Lidon, en nuestros días, y anteriormente Nebra, Patiño y otros maestros esclarecidos, hacen del *Gloria in excelsis* una sola peroracion, una sola pieza, desde el principio al fin. Lo mismo sucede con el *Credo in unum Deum*, excepto el *Et incarnatus est*, en que como en el *Crucifixus*, adoptan un aire más pausado y más solemne, todo en consideracion á la grandeza de los misterios que expresa la letra; y en el *Et resurrexit* vuelve el aire primitivo, continuando así hasta el fin. Pues bien, aunque esta sea la forma consagrada, nuestros actuales compositores separan en trozos el *Gloria in excelsis*; pero trozos distintos en compás y en tono, que hacen cantar á solo, al tiple, al tenor ó al bajo, con aires y temas enteramente profanos y plagado muchas veces de la ópera. La disgregacion de los períodos que en el texto forman un solo discurso, favorece este abuso, que en nuestro concepto debiera quedar abolido en obsequio del buen sentido y del decoro del culto. De idéntico modo pensamos respecto al *Credo*, en el cual desconocen que el *Et incarnatus* es tierno y devoto, no pomposo y á veces lúgubre. Los *Kyries* son una humilde súplica, lo mismo que el *Agnus Dei*. El *Sanctus*, como es una exclamacion de alabanza, permite alguna variacion, ó más bien, expansion de los acentos de la música; y respecto á la duracion, esta debe determinarla el compositor, teniendo siempre presente la accion del celebrante, para evitar interrupciones en el sacrificio, que nunca deben consentirse entre católicos. Ante la grandeza y santidad del acto, ¿qué son las pretensiones y la vanidad humanas? Si el compositor tiene talento, indudablemente aprovechará el espacio que se le concede sin extralimitarse jamás, porque en otros actos del culto que no son la misa, puede soltar la rienda á su inspiracion, por ejemplo, en un Salmo, en una Salve, en un Te-Deum, etc.

En cuanto á las ideas, debe procurarse que éstas tengan un carácter de severidad y grandeza, que giren desembarazadamente sobre una tonalidad noble y exenta de asperezas, á fin de inspirar la devocion y el recogimiento, siendo para ello condicion indispensable el que las voces se hallen escritas dentro de sus naturales límites, no empleando por lo general sus notas extremas más que en muy determinados casos, y sólo con objeto de obtener alguno que otro efecto de expresion, por requerirlo la interpretacion del texto. Por esta razon creemos que el compositor religioso, siempre que se olvida de su noble mision y se deja arrastrar de las seducciones melódicas, armónicas ó ruidosas del arte moderno, introduciendo en sus composiciones algunas fórmulas impropias de tan severo género, comete una censu-

dose de la atmósfera de disipacion y goces que siempre se respira en las grandes capitales, se reconcentre en sí mismo, é impregnándose en los misterios de la santa fé, pueda tranquilamente elevar su pensamiento á Dios para traducir en acentos musicales los puros sentimientos de su alma.

Ahora bien; ¿es posible hoy reunir todos estos elementos que tan necesarios son para formar un buen compositor de música de iglesia? Ciertamente que no.

Por una parte, el estado de penuria en que actualmente se encuentran las capillas de España, en las cuales es imposible reunir el suficiente número de voces y demás elementos artísticos que para la ejecucion de tan inmortales obras se requiere; por otra parte, la poca aficion de nuestra juventud á los estudios severos del arte en que dicho género se funda, y por último, la escasa fé religiosa de los que á él se dedican y que los impulsa á cultivar con preferencia el género dramático en busca de veleidosos aplausos y de inmediato lucro, es causa de que desdeñen el género religioso que pudiera conquistarles una reputacion más difícil de cimentar, es verdad, pero en cambio mucho más sólida y duradera. Todas estas razones y otras muchas más que pudiéramos aducir lo imposibilitan hoy por completo.

Veamos ahora de qué modo vivian y con qué condiciones aprendian los discípulos la ciencia de la composicion en las catedrales. El alumno era por lo comun *seise* ó sea niño de coro en la catedral, y vivia en edificio dependiente de la misma; en él aprendia el arte desde sus primeros elementos; tenia en la catedral servicio diario, cuya circunstancia le acostumbraba á una atmósfera de canto llano en que casi sin esfuerzo se iniciaba y llegaba á familiarizarse con la buena marcha y sanos giros del bajo; oía continuamente y desde sus primeros pasos en el arte, buena y pura música de iglesia, más ó menos bien ejecutada, pero siempre marcada con el sello y carácter peculiar que la distingue; y como la instruccion del discípulo se hacia en tan favorables circunstancias, como en ella no habia interrupciones ni distracciones de ningun género, los instintos musicales de los jóvenes se desarrollaban con facilidad, y el compositor se formaba en menos tiempo, empezando desde luego á dar muestras de su talento; venía despues la práctica, los buenos consejos, la experiencia y todo lo que constituye lo complementario en todas las carreras.

Una gran parte (si no todos) de nuestros mejores maestros de capilla, se han formado de este modo; y nótese que en el buen tiempo de las catedrales, se enseñaba á los seises el latin, que les proporcionaba la inteligencia de los textos y que no pocos de estos jóvenes seguian al mismo tiempo los largos y penosos estudios de la carrera

# GRAGEAS DE VIVIEN,

Doctor en Medicina, Doctor en Farmacia  
de la universidad de París,

caballero de la Legion de honor,

las únicas que están premiadas con la medalla de primera clase  
de la Academia de Ciencias de París.

DE COPAIVA PURO EMULSIONADO.

Los hombres científicos, al ensayar otros medicamentos que creían podían sustituirle, lo hacían por la dificultad de administrarle, porque muchos enfermos ni podían tomarle ni el estómago lo toleraba, y los vómitos, náuseas, etc., que producía, forzaban á suspender la medicación, interrumpiendo la cura, y por consecuencia era ineficaz.

Los médicos más notables buscaban, pues, desde hace muchos años, el modo de administrar el COPAIVA sin tener ninguno de los inconvenientes conocidos.

El doctor VIVIEN resolvió altamente el problema, y el premio acordado á sus GRAGEAS lo patentiza.

Estas GRAGEAS VIVIEN, que curan en POCOS DIAS, se toman SIN ALTERAR LAS COMIDAS NI BEBIDAS, sin interrumpir ocupaciones ni trabajos, sin producir vómitos ni eructos, ni alteración alguna en el estómago, y lo que es más aún, al combatir la enfermedad, mejoran el estado general del enfermo, por la magnesia y el hierro.

Cubiertas estas GRAGEAS de una ligerísima capa de azúcar, su absorción es facilísima HASTA DE VARIAS Á LA VEZ, y el medicamento no tiene ningún olor ni sabor; además puede graduarse exactamente el aumento ó disminución, porque cada GRAGEA pesa un gramo.

Es, pues, el medicamento más seguro, más eficaz, más fácil de tomar y más económico que todos sus análogos, pues con una ó dos cajitas bastan siempre.

Las cápsulas y otros sistemas antiguos producen un desorden completo en el enfermo; la cascarilla de gluten, no digerible, estropea el estómago; el producto no está purificado por quedar en líquido, y esto impide la curación é imposibilita el mismo tiempo al enfermo dedicarse á sus ocupaciones.

Estos y otros muchos obstáculos han vencido las GRAGEAS VIVIEN, cuya eficacia está reconocida en España desde hace muchos años, y las recetan diariamente muchísimos médicos.

Dentro de cada caja va un librito en español, en el cual se explica al enfermo todo lo necesario para tomar las GRAGEAS sin consultar á nadie, y previstas en él todas las dudas que puedan ocurrírsele.

Las cajas, para ser legítimas, llevan, además del librito, una etiqueta de cuatro colores, y en ella, á la izquierda las letras encarnadas F. DE C. Y A. Y LA RÚBRICA, y á la derecha, VIVIEN DOCTEUR.

Las GRAGEAS VIVIEN se venden en todas las buenas boticas de España; los periódicos ponen además al final del anuncio la población y el nombre del depositario especial de la localidad. Los señores farmacéuticos y drogueros dirigirán sus pedidos por mayor á D. F. M. Calahorra y Compañía, Carretas, 39, por menor en todas las farmacias importantes de Madrid y de toda España, y especialmente en

las de los Sres. Borrell Hermanos, Puerta del Sol, 5, 7 y 9.—V. Moreno Miquel, Arenal, 2.—José Simon, Carretas 28, esquina á la de Atocha.—German Ortega, Leon, 13.—Cesáreo Martin Somolinos, Infantas, 26.—Arcadio Fust, Peligros, 4.—Ramon Villaron, Meson de Paredes, 22.—Rodriguez Hernandez, Mayor 27 y 29.—Vicente de Lomana, Alcalá, 3.—Eduardo Menchero, Plaza de Isabel II, 1.—C. Uzurum, Barrio Nuevo, 11.—Dr. D. Juan Chicot, Ancha de San Bernardo, 41.—Manuel Arribas, Jacometrezo, 32.—E. B. Bañares, Ancha de San Bernardo, 15.

Provincias.—Alicante, Sr. R. Hernandez.—Barcelona, Sres. Borrell Hermanos.—Bilbao, Viuda de J. M. Somonte.—Id. Eustaquio de Arriaga.—Id. Sr. Monasterio.—Burgos, Sr. D. P. Barriocanal.—Badajoz, Ramiro Estévez Verdejo.—Id. Ricardo Camacho.—Cartagena, Germes y Romero.—Cádiz, Martinez y Morales.—Córdoba, D. Francisco Avilés.—Id., D. Diego de Raya.—Lugo, Enrique Rodriguez.—Ferrol, D. Santos Galan.—Coruña, Bescansa é Hijos.—Santander, Bernardo Corfras.—Idem, M. Rodriguez.—Sevilla, Joaquin Delgado.—Málaga, Pablo Pralongo.—Valladolid, antigua farmacia de Reguera.—Id., Perez Minguez.—Valencia, Ramon Rives (botica del mercado).—Zaragoza, Ramon Jordan.

NOTA. El aumento de precios anunciado á nuestros depositarios con motivo de los nuevos aranceles, por la casa que hasta hoy era depositaria de nuestro producto, queda sin efecto.

Este notable producto debe precisamente su grande éxito, además de sus propiedades, á la modicidad de su precio en beneficio exclusivo del consumidor, que es desde su creación á 12 rs. caja.

A nuestros corresponsales y farmacéuticos se les conservan los mismos descuentos que hasta la fecha.

## GRAN ALMACEN DE MUSICA, PIANOS Y ARMONIUMS

DE

### VIDAL Y ZOZAYA

PROVEEDORES DE LA REAL CASA.

CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 34, MADRID.

Esta casa publica constantemente todas las novedades musicales de los más reputados maestros españoles y extranjeros.

Colección completa de métodos, estudios, vocalizaciones, etc., para los diferentes ramos de la enseñanza musical.

Edición Littoff, la más completa y notable por su corrección, igualdad de tamaño y economía.

Extraordinario surtido de pianos de venta y alquiler de las renombradas fábricas de Herz, Pleyel, Erard y Bernareggi.

Esta casa garantiza la legitimidad de las marcas de los expresados fabricantes, así como también todo defecto de construcción.

Instrumentos para orquesta y banda militar.

Abono á la lectura musical.

MADRID.—1878.

Imprenta de Bernardino y Cao, calle de San Juan, núm. 65.

eclesiástica en los seminarios conciliares, sin que esto interrumpiese en modo alguno sus estudios artísticos.

Estos centros de enseñanza pura é ilustrada de composición religiosa, no existen ya en nuestra patria. Las capillas de música se han ido extinguiendo y esto ha sido el golpe más terrible que ha podido darse al género de que nos ocupamos y á la música en general; por otra parte, debemos notar que el abandono en que han caído los estudios serios de composición, dirigidos especialmente al género religioso, tiene seguramente su razón de ser y motivos por desgracia muy fundados; en efecto: no existiendo ya plazas retribuidas á que puedan aspirar el génio y el talento, no se ve motivo plausible para que los jóvenes se dediquen á los largos y penosos trabajos sobre el contrapunto y la fuga.

Y sin embargo, ¿quién se atreverá á poner en duda su gran utilidad y constante aplicación, no sólo para el género de que nos ocupamos, sino también para cuantos al arte músico se refieren, y con especialidad al dramático, tan favorecido hoy del público? Séanos lícito, con este motivo, dar á conocer á nuestros lectores algunos párrafos de una interesante carta que el eminente Verdi dirigió á nuestro muy querido amigo el distinguido maestro Florimo en 1877, renunciando la dirección del Conservatorio de Nápoles, que por aquel entonces se le ofreció. Dicha carta encierra casi un programa completo de estudios serios y provechosos que prueban palpablemente el elevado criterio y gran saber de tan célebre compositor:

«Ya debéis suponer, dice, mi querido Florimo, si yo me honraria ocupando el puesto en que en otro tiempo se sentaron los inmortales maestros Alejandro Scarlatti y despues Durante y Leo, fundadores de tan gran escuela. Me hubiera enorgullecido en ejercitar á los alumnos en aquellos estudios serios de tan esclarecidos padres del arte. Hubiera deseado, por decirlo así, poner un pié sobre lo pasado y otro sobre lo presente y lo venidero, pues á mí no me asusta la música del porvenir, y hubiera dicho á los alumnos: «Ejercitaos en la fuga constantemente, tenazmente, hasta la saciedad, á fin de que vuestra mano pueda correr franca y desembarazadamente hasta ser dueños de todos los recursos y artificios del arte. Así únicamente aprenderéis á disponer bien las partes y á modular sin afectación ni amaneramiento; estudiad á Palestrina y algunos de sus ilustres contemporáneos; saltad despues á Marcello y fijad vuestra atención, especialmente en sus recitados. Asistid á las representaciones de las óperas modernas, pero sin dejaros alucinar por sus muchas bellezas armónicas é instrumentales ni por sus acordes de séptimas disminutas, escollo y refugio de todos nosotros, que no sabemos componer

«cuatro compases sin echar mano de media docena de estas séptimas. Despues de estos estudios, unidos á una extensa cultura literaria, diria, por fin, á los jóvenes: *Ahora poneos una mano sobre el corazon y escribid, y (supuesta la organizacion necesaria) seréis compositores*, pues de seguro no aumentareis la turba multa de los enfermos de nuestra época, que buscan, buscan y (aunque haciendo algunas veces bien) no encuentran nada.

«Respecto del canto, hubiera querido también los estudios antiguos unidos á la declamación moderna.» Y por último, más adelante, añade: «Las licencias y los errores de contrapunto se pueden admitir, y hasta suelen ser bellos algunas veces en el teatro, pero en un Conservatorio, no. *Volved, pues, á lo antiguo y será un progreso.*»

No desconocemos, sin embargo, que sin estos estudios serios pueden escribirse, como en efecto hoy se escriben, óperas, zarzuelas, sinfonías, fantasías, caprichos y otras muchas obras que suelen hasta alcanzar el aplauso del público, si en ellas se revela alguna originalidad ó buen gusto; pero desgraciadamente pronto se abisman en el pozo insondable del olvido, donde necesariamente viene á caer todo lo que no se cimenta en los verdaderos y sólidos principios del sentimiento y en las eternas verdades del arte y de la ciencia. Además, el género profano es, sin duda, más popular y más conforme con los gustos é instintos del siglo; en él una idea vulgar puede dejar de parecerlo á favor de ese lujo deslumbrador de la orquesta moderna, y gracias á los grandes recursos que ésta ofrece, en los cuales es fácil producir períodos de efecto, se cubre frecuentemente la escasez de ideas, y aún la ausencia de la inspiración.

La verdadera música religiosa no consiente ninguna de estas mistificaciones; el compositor que escribe bien para la Iglesia, lo hace porque sabe su arte, porque le conoce á fondo, porque está instruido en todo lo que, como parte accesoria ó integrante, constituye, digámoslo así, el fondo de una persona ilustrada, de un verdadero compositor que, con medios más ó menos limitados, ha de escribir música cuyas cláusulas, cuyos acentos preparen, y despues conduzcan el espíritu de los fieles á la consideración de las verdades de la fé y de los misterios de nuestra santa Religión. Esta misión sublime no puede ser aceptada, y mucho menos desempeñada cual requiere su elevado objeto, sino por artistas de distinción y de un buen sentido artístico.

Hemos dicho que los recursos inmensos del arte moderno pueden, sin inconveniente, emplearse en la composición de la música religiosa; creemos que así es, en efecto, pero esto debe entenderse respecto de los medios de que el mismo arte dispone, pues en cuanto á la forma y al fondo de las ideas, la cosa varía sensiblemente.